

¿Es racista el cine de Hollywood?

Para contentar a los espectadores menos aperturistas los productores hacen enormes piruetas

21/06/2011 - Autor: Yusuf Cadelo - Fuente: Webislam

Un reciente estudio sobre la presencia de afroamericanos en televisión, realizado sobre 225 episodios de 85 series emitidas por las seis cadenas principales de Estados Unidos, confirmó, una vez más, “*que se relega a los negros a papeles cómicos, y que rara vez se les ve en situaciones dramáticas. Con todo, su situación es infinitamente mejor que la de las minorías latina, asiática y, por supuesto, la de los indios nativos americanos, prácticamente invisibles en la pantalla*”, escribió el periodista Juan Pando.

Lo cierto es que al espectador anglosajón no le agradan los filmes que acaban con una fusión biológica blanco-india o indio-blanca. Numerosas películas de género comercial lo ponen de manifiesto. Es precisamente en *The last of the Mohicans* (1992), de Michael Mann (una de esas películas que presumen de ofrecer una imagen positiva de las culturas nativas americanas), donde mejor se aprecia ese detalle. En este argumento, la hija del gobernador inglés –interpretada por la bella Madeleine Stowe-, una auténtica *wasp* (con esta voz definen los estadounidenses a los *white anglo-saxon protestant*), está a punto de besar al indio mohicano cuando éste, inesperadamente, le revela que en realidad no es indio, sino que se crió con ellos y aprendió sus costumbres porque sus padres blancos murieron en una emboscada. Entonces, todo así, ya en orden, besa a la jovencísima y blanquísima inglesa y el público anglosajón más reaccionario respira tranquilo en sus butacas sabiendo que la inglesita blanca y huérfana no mezclará su sangre con la de un salvaje.

Similar episodio, igualmente sospechoso, se produce en *Dancing with wolves* (1990), otra de esas películas en las que los indios son los buenos y los blancos, los malos: ahora es ella la india y él, el joven militar blanco, interpretado por Kevin Costner (director de la cinta, a su vez). Antes de entregarse biológicamente al soldadito destacado en territorio indio, ella, que se llama En-pie-y-con-el-puño-en-alto, anuncia con solemnidad (innecesariamente para la mentalidad latina) que no es india sino blanca, que también mataron a sus padres y fue adoptada por una tribu amiga. Sólo así el beso y abrazo final se produce sin la más mínima sombra de fusión *hombresalvaje-hombreblanco* sobrevolando la escena.

Algo parecido sucedió en *El informe Pelicano*, donde se modificó el guión con respecto al libreto original para que Julia Roberts no mantuviese relaciones sexuales con Denzel Washington. El romance original entre los personajes, con escenas de cama, quedó reducido a un casto beso de amistad. La relación romántica de la novela *El coleccionista de amantes* se tornó en el cine en un afecto paterno-filial entre Morgan Freeman y Ashley Judd. Y el romance entre Wesley Snipes y Diane Lane en *Asesinato en la Casa Blanca* no se vio nunca en la gran pantalla.

Hasta las películas de *Tarzán* se afanaban en explicar al inicio que Tarzán no era un salvaje. Sólo así se le perdonaba a Jane un romance con aquel señor semidesnudo rodeado de chimpancés. Y no me refiero a la época de Johnny Weissmüller: la producción de dibujos animados de Walt Disney muestra a Jane contándole a su amiga que Tarzán no es un salvaje sino un blanco que se perdió de niño en la selva y se crió entre animales. En fin, aplausos y oscars para todos.

Webislam